

## **INTRODUCCIÓN**

El derecho internacional establece que Palestina es el área de 27.000 km<sup>2</sup> situada al oeste del río Jordán que la Sociedad de Naciones entregó a Gran Bretaña como potencia "mandataria" en 1918. Ese territorio comprende las zonas ocupadas por Israel en sus fronteras anteriores a 1967 (20.073 km<sup>2</sup>), Jerusalén y sus alrededores (70 km<sup>2</sup>), Cisjordania (5.879 km<sup>2</sup>) y la franja de Gaza (378 km<sup>2</sup>). El pueblo palestino es árabe y en la actualidad son aproximadamente unos siete millones y medio de ciudadanos, de éstos en la actualidad habitan solamente 700.000 en territorio israelí, 1.500.000 en Cisjordania, 800.000 en la Franja de Gaza; el resto han tenido que emigrar para sobrevivir. De los que aun viven en Palestina, un tercio de los habitantes de los territorios ocupados vive en campamentos de refugiados. En el exterior, hay importantes concentraciones palestinas en Chile, en Brasil y en Estados Unidos. La religión mayoritaria es el islam aunque hay un gran número de cristianos (católicos del rito oriental). Los palestinos hablan árabe y, en los territorios ocupados, frecuentemente también conocen el hebreo, idioma que procede de la misma raíz semita.

Sus partidos políticos están dentro de la llamada OLP: el más relevante es Al Fatah -Movimiento de Liberación Nacional- fundado en 1965 por Yasser Arafat. El segundo en número de militantes -fundado en 1967 por el doctor George Habash- es el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), que se define como marxista-leninista, al igual que el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), liderado por Nayef Hawatmeth. Otro partido es Al Saika, dirigido por Zuheir Moshen, que agrupa desde 1967 a los palestinos simpatizantes del Partido Baas sirio. También está el Frente de Liberación Árabe (FLA), de Abder Rahin Ahmed, que así mismo mantiene estrechos vínculos con el Partido Baas iraquí. Otro partido es el FPLP, Comando General, escisión del FPLP dirigida por Ahmed Yabril. Por último el grupo Hamas, de gran influencia en Gaza y Cisjordania, conocido por su oposición a los acuerdos de autonomía.

La capital histórica es Jerusalén (al-Quds Ash Sharif en árabe), pero entra en conflicto con las aspiraciones hebreas. Yasser Arafat es el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y su Consejo Autónomo funciona como parlamento. La economía es muy limitada, se basa en la agricultura -principalmente cítricos y vegetales- que contribuye con más de 50% del PNB en Cisjordania y Gaza. Cerca de la mitad de los asalariados palestinos de Cisjordania trabajan en Israel, particularmente en la construcción civil. La agricultura, que en 1969 ocupaba el 46% de la fuerza de trabajo, en 1983 empleaba apenas el 26%. Es un país de clima templado mediterráneo, fértil en la costa y en el valle del río Jordán. Limita por el sur y el noreste con los desiertos del Sinaí y de Siria. La región de Gaza sufre gran escasez de agua. Es importante la erosión de los suelos y la deforestación.

## **EL DESARROLLO HISTÓRICO DE PALESTINA**

Fuera de los límites de las águilas romanas, surge en el siglo VII un nuevo pueblo de vida primitiva inicialmente ignorado. En poco tiempo, colonizan y se extienden por Asia, África y Europa. Tal amplitud de expansión y a tan prodigiosa rapidez no quebrantó la fuerte unidad de su pensamiento. El nuevo sentimiento del Islam consigue hermanar a los habitantes del Senegal con los de los archipiélagos malayos. Y con su unidad destruyen el Imperio Bizantino y controlan prácticamente la totalidad de la Península Ibérica. No es solamente un nuevo credo religioso, sino un nuevo espíritu para interpretar la ley de significado distinto al romano. Impulsan un mundo ecuménico y unitario -*umma wahida*-.

El islamismo no es tanto conquistador como colonizador. La prueba está en que sus misioneros ganaron mayor número de almas que tierras sus conquistadores beduinos; la fuerza del espíritu fue más allá que la de las armas; aspecto éste ignorado por Europa. El islamismo tendía a expansionarse ilimitadamente; su ideal, y su vocación, era cubrir el mundo con su doctrina, renovadora del pensamiento humano. Esta misión universal partió de un instrumento inicial muy deficitario para su cumplimiento: los pueblos árabes malvivían sobre una región pobre, cubierta de enormes extensiones desérticas; eran simplemente unos grupos nómadas, de organización tribal muy enraizada, y en número infinitamente menor a los habitantes de otros imperios que dominaron con prisa locamente acelerada.

Una de las posibles explicaciones de su éxito radica en la enorme flexibilidad del Islam. Los pueblos dominados no se arabizaban, sino que muy al contrario, se islamizaban. El *fiqh* -la ciencia jurídica del Islam- acababa de crear una de sus grandes bases originales: la *dimma*, la protección de los pueblos dominados y vencidos por su empuje inicial. El *fiqh* dividió a los vencidos en dos grandes categorías: los *ahl kitabi*, "las personas del libro", los que tenían una religión anterior revelada y escrita, y los *dahriyín*, los pueblos atrasados, dados a la idolatría. Con los primeros pactaban y protegían su estructura: perduraban sus autoridades, su organización, sus leyes, su religión y sus costumbres, aunque les sometían a una tributación especial que provocaba cambios lentos. En cambio, a los pueblos dados a la idolatría los exterminan o exigen su conversión al Islam.

Un ejemplo de respeto a las estructuras y tradición de otros pueblos en el pasado con altibajos, eso sí, es la larga tradición con los cristianos y los judíos en

España durante 900 años (desde el 711 hasta la expulsión de los moriscos) y en la actualidad, el caso de los coptos en Egipto o los maronitas en el Líbano. Desafortunadamente, en Europa se suele ignorar este planteamiento básico musulmán, y más bien se percibe al Islam como un sistema intransigente y fanático.

Frecuentemente se cree que los puros sentimientos islámicos están en regresión, y que a cualquier zona, comarca o país de credo musulmán se puede aplicar la doctrina euroamericana del conquistador, sin peligro de provocar choques raciales ni temor a reacciones más o menos violentas. Este planteamiento es tanto como desconocer la secreta y eterna vitalidad del Islam, que reaparecerá siempre en el momento más inesperado. Así, la ignorancia de las Naciones Unidas en este planteamiento de base engendra una cuestión tan vidriosa y delicada como la creación del Estado Judío en Palestina en 1948. La osadía y el desconocimiento de las cancillerías de las grandes potencias aboca a un problema colosal y de difícil solución que dura ya 54 años.

La decisión de las Naciones Unidas tuvo en origen su justificación en la emigración de judíos a inicios del siglo XX. Antes de dicha emigración había unos 80.000 judíos que convivían con 600.000 palestinos. De éstos, una gran parte eran sefaradim (procedentes de España), otros era achkenazim (subdivididos en pruchim y jasidim) inmigrados durante el siglo XIX procedentes de Rusia, Austria-Hungría, Alemania y Holanda. Otro grupo comprendía a los judíos bujaros, de lengua y raza mongola; y aún hubo un cuarto grupo de yemeníes de habla árabe.

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, la población judía no excede los 100.000 habitantes en Palestina y eran beneficiarios de la aportación económica de sus correligionarios de Europa -la *jaluka*-, lo que les dota de una vinculación permanente que finalmente servirá para definir criterios posteriores para la creación del Estado hebreo.

Las potencias occidentales cuestionaron la eficacia de la *dimma* que durante siglos había sido el pacto de convivencia y de protección en tantos y tan diversos países musulmanes, buscando, por el contrario, soluciones que olvidan la historia y la tradición, precisamente en una cultura cargada de historia tradicional. Ingenuamente se creyó que los judíos podían colonizar Palestina, del mismo modo que si hubiese sido Australia o cualquier zona deshabitada de Islandia. El planteamiento británico con la declaración de Lord Balfour que lanza la idea de un "hogar judío" (1917), animó una mayor emigración de hebreos que añoraban finalmente un Estado judío.

La nueva situación multiplica los incidentes, pues las nuevas colonias, con sus forzosas compras de terrenos para valorizar el país y alimentar el excedente de población creado artificialmente, fueron motivos de graves enfrentamientos con los pobladores indígenas del país. En primer lugar, hubo actos violentos entre árabes y judíos y finalmente con las autoridades inglesas. Fue el comienzo de una *guerra* alimentada por la prensa y las radios con informaciones poco tranquilizadoras y manipuladas sobre *el caso Palestino*.